



A LA INTEMPERIE

LATÍN
PARA EL
DERECHOALFREDO PÉREZ
ALENCART

Rafael Sastre Ibarreche, compañero de trabajo (y, sin embargo, amigo) me sorprendió el pasado viernes, cuando anunciaba por E-mail que había publicado un libro titulado 'Latín para el Derecho' (Ratio Legis, Salamanca, 2003, pp. 330). Debo decir que la sorpresa fue especialmente gratificante, razón por la cual no dudé en bajar del despacho, cruzar la calle y, tras entrar en la librería Ratio Legis, adquirir un ejemplar que degusté el fin de semana, echado en el sofá, viendo el lento discurrir del Tormes a su paso por Tejares.

La sorpresa, debo aclarar, no fue por la publicación de un libro, pues Rafa tiene dos de alto rigor jurídico y numerosos ensayos sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social, especialidad de la que es profesor titular en la Universidad de Salamanca. Si al menos hubiera sido un libro sobre literatura, menor habría sido mi sorpresa, pues hace años también se licenció en Filología Española y ha impartido algunos cursos doctorales vinculando cuestiones sociales y narrativa.

Pero era sobre los latinajos que solemos usar en el mundo del Derecho, aunque muchos de ellos resultan de uso coloquial en diversos ámbitos de nuestra sociedad. Y, mientras repasaba su antología («Una selección de términos y expresiones jurídicas latinas, con su pronunciación y ejemplos», se lee en el subtítulo), comprendí la originalidad de su propuesta: para ser original en estos tiempos resulta necesario volver a los orígenes, máxime quien estudia Derecho y no conoce siquiera algo de lo que nos legaron los romanos, todavía base fuerte de la doctrina que preña el ordenamiento que rige nuestras vidas.

Cerré el libro y me puse a recordar las clases de Derecho Romano que a principios de los años ochenta recibí en Lima, por voz y sapiencia de dos profesores como Darío Herrera Paulsen y Arnaldo Phillips Sandoval... Y también recordé la figura amable de dos profesores salmantinos, Alfredo Calonge y Pelayo de la Rosa, quienes no me enseñaron su disciplina sino que fueron especialmente amables conmigo, un meteco llegado desde el Sur de América.

Celebro, pues, este acopio de Rafael Sastre Ibarreche, otra muestra de grande humildad.